

Llamamos *ritos* a nuestras celebraciones de lo sagrado y de lo cotidiano; celebraciones que en otras partes se llaman *misa*, *culto* o *liturgia*, según la tradición católica o protestante en la cual se inscriben. No buscamos competir con otras formas de celebración o reemplazarlas. Los rituales son parte de toda cultura. Son eventos que crean vínculos profundos en la comunidad que los celebra. Para nosotras, el rito tiene una connotación amplia y responde a nuestra experiencia de un ecumenismo también cada vez más amplio. Más allá del nombre, lo fundamental es la vivencia de mujeres que buscan celebrar y relevar sus experiencias cotidianas al nivel comunitario, público y hasta político. Cuando nos juntamos, entonces, a participar en un rito, estamos, colectivamente, poniendo de relieve algo que para nosotras es importante. Lo que nos alegra, lo que nos duele, lo que cambia, no pasa desapercibido. Lo hacemos sobresalir. Necesitamos relevar y celebrar los momentos significativos en nuestras vidas, hacer un alto dentro de lo cotidiano y compartir estos momentos con otras personas.

Cuando creamos un espacio para celebrar nuestros rituales como mujeres y buscamos una espiritualidad feminista, respondemos también a los vacíos que hemos constatado en las celebraciones que conocemos, tanto en lo que se refiere a sus contenidos como a su forma y también a la manera como se han desarrollado.

En el proceso de crear nuestros rituales, nos hemos ido dando cuenta que hay algunos elementos, momentos y situaciones que se repiten. Lo primero es armar el círculo sagrado. De múltiples formas, hacemos la separación con el espacio de la vida cotidiana. Por lo general, recuperando antiguas tradiciones indígenas, invocamos a los cuatro elementos — tierra, aire, agua y fuego. En este momento nos interesa mucho sentirnos conectadas con la tierra, enraizadas. También, muchas veces, en el inicio respiramos juntas y sentimos la energía que comienza a fluir entre nosotras. Dependiendo de cual sea el motivo de nuestra celebración, canalizamos nuestras emociones, sentimientos, necesidades y deseos a través de símbolos, movimientos, sonidos. El poder de la energía que estamos compartiendo circula y permite la expresión que cada una quiera realizar. Hay momento para compartir la